

Mi gran sueño.

Desde que era apenas una niña, puedo recordar aquella ilusión de querer que mi vida fuera la de un cuento de hadas. Que el final de un cuento se plasmara en mi vida, para así, ser el principio de una realidad feliz y sin problemas.

Solía pensar solo en lo bonito que sería encontrar a alguien que me quisiera y poder compartir con él muchísimos momentos de felicidad. Poder tener una familia y como se suele decir al final, “comer perdices “. Sin embargo, a lo largo de los años, me he dado cuenta de que muchísimas veces los cuentos de hadas no se hacen realidad...

Estaba por entrar en clase ya que era mi último año de universidad. Entonces conocí a Fernando. Era un chico muy amable, caballeroso y sobre todo parecía una muy buena persona. Tenía el pelo castaño, ojos verdes y un físico encantador que a mí me gustaba mucho. Para mí, era el chico perfecto.

A lo largo del curso nos íbamos conociendo mucho más, pues se sentaba justo a mi lado. ¡Era como en un sueño!

Un día, me pidió que fuera su novia y yo sin dudarlo le dije que sí. No sabía que aquella sería la peor decisión de mi vida.

Salimos y al principio nos lo pasamos muy bien. Fueron pasando los años, ya era el segundo año y medio y seguíamos siendo pareja.

Una mañana hermosa de primavera mientras paseábamos por un parque, él me propuso que si quería ir a vivir con él. Yo acepté su propuesta.

Iba pasando el tiempo y a mi pareja y a mí no nos iba realmente bien, ya que habíamos tenido bastantes discusiones.

Él estaba cambiando, ya no era la misma persona de la que yo me había enamorado.

Cada vez cambiaba para peor, hasta que llegó a pasar lo que nunca me imaginé.

Llegó a casa enfadado y le serví la comida como de costumbre.

Primero me dijo que no tenía hambre y a continuación me dijo:

-¿Quién es ese tal Stefan?

Yo no sabía a quien se refería, pero traté de recordar y se trataba de un amigo de la infancia con el que tuve una relación antes de estar con Fernando. Stefan también trabajaba ahora conmigo, era profesor de secundaria al igual que yo.

Resulta que Fernando se había enterado de que Stefan trabaja en el mismo instituto que yo. Esto no le gustaba nada. Fernando repetía sucesivamente:

-¿Quién es ese Stefan? Venga, dímelo no te hagas la tonta. Sé que él te sigue gustando.

Le contesté que solo era un compañero de trabajo, pero él estaba celoso y no me creyó.

Me lo repitió varias veces, me empujó y me dio una bofetada.

Solté unas lágrimas mientras le miraba su cara de enfado, y después, me fui corriendo y me encerré en una de las habitaciones llorando, y él seguía preguntando e insultándome.

Nunca pensé que Fernando me haría eso.

Esto me pasó muchas veces, me sentía muy triste porque sabía que él ya no me quería.

Cada vez la situación empeoraba. Mi pareja cada vez me insultaba más fuerte, me pegaba de una forma más violenta y ya no me valoraba, decía que no era nada ni nadie, que no servía y que no sabía hacer absolutamente nada bien.

Yo sabía que no debía perdonarlo más y que debía dejarlo antes de que acabase con mi vida.

A la mañana siguiente, me acordé de mi gran ilusión: que mi vida fuese como la de un cuento de hadas. Me armé de valor, fue muy duro pero lo denuncié y posteriormente lo dejé.

Me pidió perdón muchas veces, me dijo “te quiero” muchas más, pero yo sabía que ese “te quiero” ya no existía.

Esta vez no iba a caer en sus manos y no lo perdonaría como en otras ocasiones.

A partir de ese día me fui de esa casa y me alquilé un apartamento muy bonito con unas vistas hermosas.

Al cabo de seis meses, a pesar de lo ocurrido encontré a la persona que buscaba. Era mi sueño, una persona cariñosa y muy buena que siempre me demostraba que me quería, él era Miguel, mi príncipe, me lo demostraba y me lo demuestra siempre desde que lo conocí.

No permitas que te controlen ni te maltraten, no tengas miedo, sé una persona fuerte y no te rindas nunca, porque tienes todo el derecho del mundo a seguir viviendo. Busca la felicidad por todas partes y no te canses. Sobre todo, sé feliz.